

VILANOVA. LA CAÍDA DEL FEUDALISMO UNIVERSITARIO ESPAÑOL

RAMÓN FLECHA¹

Calidad científica y calidad humana

Marta Soler, Doctora por Harvard y actual Directora de CREA, es de Vilanova y la Geltrú. Cuenta la leyenda que Vilanova fue fundada en las afueras de La Geltrú por una pareja enamorada que no quiso someterse al servilismo de su señor feudal. A esa vila nova (villa nueva) fueron luego acudiendo otras parejas y personas que así dejaban de ser siervas y se transformaban en ciudadanas. Esa idea de ciudad de personas libres e iguales ha orientado muchas utopías posibles. La señal para iniciar la revolución de los claveles fue la emisión por radio de la canción de José Afonso “*Grândola, vila morena, terra da fraternidade ... Em cada esquina um amigo, em cada rosto igualdade*”.

Cuando entré como profesor en la Universidad de Barcelona en 1986 no era fácil encontrar vilanovas allí; las personas estaban sometidas intelectual y personalmente a los señores; había muchas extraordinarias dominadas por otras de mucha menor valía. Esa situación nos llevó a fundar el CREA, centro de investigación muy atípico en el contexto español, que pronto fue una Vilanova a la que iban acudiendo las personas que escapaban de los feudos de los catedráticos (y catedráticas) de sus áreas de conocimiento. Los y las profesoras que acudían allí ya no se sometían a esos señores (¡incluso se atrevían a no citarles!), sino que hacían doctorados en Harvard o Wisconsin, y colaboraban con personas como Merton, Beck, Butler, Searle, Erik Olin Wright, Freire, Apple, Giroux, Burawoy...

¹ Catedrático de Sociología de la Universidad de Barcelona.

Cuando una revolución es profunda, una vez comenzada ya no hay quien la pare. Las memorias de Safo, Rosa Parks, Sara Berenguer y muchas otras mujeres (y hombres) nos lo confirman. Ha sido muy duro y largo el proceso, pero al fin se ha iniciado definitivamente y para siempre la caída del servilismo en las universidades españolas. Ahora empezamos a ser libres y podemos escogernos quienes queramos para lo que deseemos sin tanto temor a los tribunales. El Portugal de ahora no es el que soñaba José Afonso, pero está mucho más cerca que la dictadura que se derrumbó al son de su canción. Como en todo cambio, también en nuestras universidades aparecerán y ya están apareciendo nuevas formas de injusticia e incluso de opresión; como canta Lluís Llach, habrá que ser valientes otra vez (y lo seremos), pero lo que ya está viniendo no tiene ni comparación con lo anterior. Enhorabuena a todas las personas que habéis colaborado en ese proceso.

Entre quienes han logrado la mejora de la educación, de la sociología o del ambiente de nuestra pequeña comunidad de sociología de la educación, ha habido algunas personas que han sufrido por parte de los señores de la universidad española, y concretamente de su área de sociología, persecución o marginación y, en algunos casos, han llegado a la jubilación sin el merecido reconocimiento en forma de cátedras y sexenios. En otros casos, mentes realmente brillantes de personas que, como Machado, eran y son sencillamente buenas han visto atrofiado el desarrollo de sus aportaciones por tener que someterse a la mediocridad de las “aportaciones” de los señores. Es grave que se haya marginado a mujeres y hombres que hacían contribuciones muy importantes, pero aún es más grave la opresión que ha llevado a otras personas a no poder hacerlas.

Algunas de esas personas maravillosas han colaborado muy positivamente en la construcción de una comunidad de sociología de la educación que ha sido precursora en España de la caída del feudalismo que ahora ya ha comenzado también en el conjunto de la sociología española. Los crecientes éxitos internacionales de autoras y autores de la ASE son también sus éxitos. Las mujeres y hombres que ahora podrán hacer carrera en las universidades españolas sin tener que someterse intelectualmente a los mediocres, lo habrán podido hacer en parte gracias al trabajo y esfuerzo de esas personas, entre las que tienen un gran papel quienes han potenciado la ASE y el ambiente crecientemente igualitario en su interior. Y además, si vemos lo que han hecho autores como Bruner o Merton posteriormente a la edad española de jubilación, no podemos sino considerar que quienes nacieron después del mayo del 68 van a seguir necesitando las contribuciones y el apoyo de nuestros jubilados y jubiladas, ahora ya en un ambiente de libertad, ética y ciencia muy superior al anterior.

En febrero del 2008, estuve charlando con Michael Apple sobre los cambios que estaban comenzando en las universidades españolas. Dijo que era como la venida del taylorismo, que debe ser muy criticado pero hay que reconocer que fue un paso adelante en relación con el sistema anterior en que una trabajadora estaba sometida a todo tipo de acosos por los encargados de los talleres para poder mantener su puesto de trabajo. Cuando llegó el taylorismo, su estabilidad y promoción comenzaron a depender del número de piezas que hacía, y no de los acosos a los que se sometiera. Esos cambios no pueden entenderse sin comprender bien la estrecha vinculación existente entre estructura feudal de nuestras universidades, ausencia de presencia internacional de la sociología española (y también de otras ciencias sociales), LRU que consolidó las áreas de conocimiento concebidas como feudos, contexto histórico en que se había dado esa consolidación y marco actual de la revolución meritocrática y de la lucha feminista contra la violencia de género.

Este artículo aborda esas dimensiones imprescindibles para comprender el cambio. En primer lugar, la actual revolución meritocrática o burguesa de nuestras universidades pasando de un sistema de reclutamiento y promoción basado en el sometimiento a los señores de cada área de conocimiento a otro basado en los méritos. En segundo lugar, las diferencias entre las mejores universidades y las nuestras. En tercer lugar, el papel clave que en el deterioro del feudalismo ha desempeñado la lucha feminista contra la violencia de género en nuestras universidades. En cuarto lugar, se aborda el contexto histórico que explica la sumisión que logró imponer el viejo sistema feudal. En quinto lugar, se concreta el cambio desde una sociología de la educación española incapaz de pasar las fronteras a otra de gran relevancia internacional. Finalmente, se plantean unos desarrollos actuales de la sociología general que nos ponen más fácil que abandonemos ya y para siempre la mediocridad intelectual y humana del feudalismo universitario español.

El cambio de las bases del feudalismo universitario español

Es una gran satisfacción encontrar cada vez más personas en los departamentos que no han tenido que pasar ya por este sistema y que se escandalizan cuando llegan a conocerlo. Se han acostumbrado tanto a estar pendientes de las investigaciones y publicaciones internacionales, que les cuesta creer cómo se hacía hasta hace poco tiempo la selección y promoción del profesorado universitario español.

La LRU² de Maravall, aprobada en 1983, organizó la academia española en áreas de conocimiento (por ejemplo, sociología, psicología de la educación o didáctica). Cada una de esas áreas se concretó en una pirámide en la cual el vértice era ocupado por los catedráticos, que dominaban los tribunales de los que dependía todo el futuro profesional de una persona desde que comenzaba el doctorado. Ese proceso fue calificado por importantes revistas científicas internacionales con frases del siguiente tipo: “En España ser catedrático no depende de lo que conoces, sino de a quién conoces”. Mientras tanto, en las cenas de catedráticos españoles se oían frases como la siguiente: “Si quiero, hago catedrático a una farola”.

Las decisiones de esos tribunales podían impugnarse por criterios formales, por ejemplo, por haber convocado en un plazo inferior al establecido. Pero no podían impugnarse por razones de contenido. La valoración dependía de los criterios y puntuaciones que los tribunales establecían para cada caso; por ejemplo, podían considerar que un artículo publicado en una revista controlada por ellos mismos era de más calidad que otro publicado en una revista de Harvard. En esas condiciones, los catedráticos podían decidir dar las plazas a quienes quisieran. Muchas personas brillantes han sido suspendidas y han tenido que abandonar la universidad por no someterse a los acosos profesionales y personales de algunos catedráticos o no permanecer en silencio cuando los estaban sufriendo otras personas.

² Ley de Reforma Universitaria [N. RASE]

En los últimos años ha llegado la revolución meritocrática o, si se prefiere, la revolución burguesa a estas anacrónicas universidades. Aunque el cambio se está haciendo en varios pasos, los dos más significativos han sido la lucha contra la violencia de género y el nuevo sistema de acreditaciones a través de la Aneca, según un baremo que está publicado en la web. De esa forma se les ha quitado a los catedráticos “el dedo”, el seleccionar y promocionar arbitrariamente a quienes quieran. En todo caso, lo tendrán que hacer entre quienes ya hayan aprobado esas acreditaciones; ya no pueden hacer catedrático a una farola. Tendremos que hacer catedráticos y catedráticas a las personas que ya han obtenido una casi siempre merecida acreditación, según un baremo que está colgado en internet y que es igual para todas y todos.

Las comisiones de valoración de las acreditaciones a cátedra están formadas por catedráticos y catedráticas y tienen un margen de maniobra que en bastantes casos es decisivo para empujar la balanza en un sentido u otro, pero dentro de los límites marcados por el baremo. Seguirá habiendo arbitrariedades e injusticias en su aplicación, pero ya ha desaparecido la arbitrariedad total anterior y sus consiguientes acosos y mediocridades.

Antes se aprendía muy rápido que la forma de ser seleccionado o promocionado era el sometimiento a determinados catedráticos: citarles, decir que hacían aportaciones muy interesantes, incluso llegar a creérselo, reírse de sus chistes, aguantar su mala educación callar ante sus malversaciones de fondos... y otras cosas. Ahora lo que hay que hacer es participar en investigaciones de importancia internacional y publicar en las revistas científicas de los rankings. A pesar de las muchas imperfecciones y críticas que tenga este sistema, lo que no se puede negar es que termina con las relaciones serviles con los catedráticos de las correspondientes áreas de conocimiento. Antes, solidarizarse con una compañera que hubiera sido acosada por alguno de ellos suponía no llegar a tener nunca un puesto de trabajo estable, ahora lograr la acreditación no depende de esos catedráticos, sino de la producción científica que se haya hecho. Los que acosaban sexualmente eran pocos (aunque muy reincidentes) pero quienes rompían el silencio ante esa situación eran todavía menos, porque la mayoría de catedráticos y catedráticas optó por mirar para otro lado.

Hay catedráticos que ahora se quejan de que antes valoraban la calidad y ahora simplemente aprietan la calculadora. Es lógico que se quejen, antes podían valorar que el artículo de un candidato sumiso, publicado en la revista del señor, era mucho mejor que el que había publicado un candidato no sumiso en una revista de Harvard. Que uno o varios señores tuvieran una opinión contraria a la valoración de la comunidad científica internacional no es ningún problema, lo que sí ha sido un problema muy grave es que esa opinión se convertía en decisión de un tribunal de una universidad y configuraba el nivel ético y científico de la misma. Ahora, por suerte, en las decisiones cuenta mucho más la valoración de la comunidad científica internacional, cuenta mucho más publicar en Harvard que en las revistas mediocres de esos señores. La palabra calidad en sus bocas y escritos era como la palabra democracia en la boca de Franco, también según este dictador la verdadera democracia era la democracia orgánica española y no la que según él querían imponernos internacionalmente. A los señores feudales de nuestras universidades la comunidad científica internacional les da tanto miedo como la democracia europea se lo daba a quienes tenían el poder en el franquismo.

Antes, las personas brillantes que querían dedicarse a la universidad, tenían dos alternativas. Una de ellas era lograr ser valorada o valorado por los catedráticos españoles a base de citarles, llegar a creerse que sus aportaciones son interesantes, no permitir que se note que se era más inteligente que ellos y callar ante los acosos laborales y sexuales que hacían algunos. La otra era hacer aportaciones sociológicas interesantes, valoradas más allá de los pirineos, ser libre

y posicionarse en contra de los acosos, pasar de este sistema feudal y actuar con criterios científicos, éticos y humanos.

Hay todavía personas que siguen con el servilismo a los señores, que incluso lo desean, a pesar de haber desaparecido ya las bases estructurales del mismo. Siempre ocurre eso; también cuando se produjo la liberación de los esclavos había algunos que pedían a sus amos seguir como antes y también cuando murió Franco lloraron algunos de quienes su sistema había mantenido sojuzgados. Esas personas se han socializado en esas relaciones y las han interiorizado haciendo suya su sumisión. Si hay personas que continúan relacionándose con quienes las han maltratado incluso físicamente, no debe extrañarnos que continúe habiendo algunas que sigan con los señores, pero la mayoría ya no se somete al servilismo y lo harán cada vez menos.

Las dos diferencias principales entre las mejores universidades y las nuestras

Las dos diferencias principales son el nivel ético y el nivel científico. En la primera universidad del mundo (Harvard) y en la que está la primera del ranking en sociología (Wisconsin) se valora al profesorado por sus méritos científicos y por sus valores antisexistas y antirracistas. La única persona de la sociología española que ha impartido una conferencia en Havens'Center de Wisconsin no ha sido un catedrático o catedrática, sino una profesora agregada que reúne tanto los méritos como los valores al altísimo nivel que allí se exige.

En un capítulo de un libro en proceso de publicación³, explicamos algunas de las diferencias entre las mejores universidades y las nuestras. Como muestra de los valores antisexistas que allí se exigen, en Wisconsin todo el profesorado antes de comenzar a hacer clases tiene que seguir los seminarios de igualdad organizados por la Oficina por la Igualdad y la Diversidad de la propia universidad. En estos seminarios se dan cifras sobre acoso sexual y violencia de género en el campus, se ponen ejemplos reales y se analizan las medidas que la universidad ha tomado en cada caso. Se explican con detalle las obligaciones del profesorado ante situaciones de violencia de género, así como las consecuencias laborales y legales de la implicación del personal docente en esos casos: denuncia e importante penalización por parte de la universidad.

Parte de la sesión de formación la realizan estudiantes y colaboradoras de PAVE (Promoting Awareness Victim Empowerment), una asociación de la propia universidad dedicada a la prevención de la violencia de género en el campus. Entre otros recursos, en la sesión se da a conocer la asociación PAVE, el Campus Women's Center y la unidad dedicada a violencia de género y acoso sexual dentro de los servicios médicos de la universidad. Como parte de la formación, se da mucha documentación elaborada por la propia universidad donde figuran todos los recursos en relación a la violencia de género, las personas concretas de contacto, sus teléfonos y emails. En los seminarios, el profesorado conoce cómo alguna de esta información es necesario ponerla en los programas de las asignaturas, tratándose así este tema desde el primer día de clase.

³ *Innovación en la Universidad: Prácticas, políticas y retóricas*, coordinado por Jaun Bautista Martínez. Editorial Grao.

Esa postura antisexista (y, en general, ante los valores democráticos) no podría existir si no hubiera una selección y promoción del profesorado por méritos científicos, es decir, por las aportaciones nuevas que se están haciendo a la sociología mundial y al conjunto de la sociedad. Allí no se confunden las evidencias y los argumentos de la comunidad científica internacional con las opiniones o criterios particulares de quien tiene el poder. La promoción depende de las contribuciones a la comunidad científica internacional y no someterte a un catedrático (además, allí no hay catedráticos). A profesores y profesoras precarias de aquí les quieren contratar allí donde se promocionarían más rápido; a muchas y muchos catedráticos de aquí no les contratarían nunca en esas universidades.

Una de las socializaciones feudales que nos va a costar más superar es el concepto dictatorial de calidad. Aquí es frecuente que quien tiene el poder de decisión imponga su propio criterio personal como si eso fuera la calidad o, al menos, la única calidad posible. Allí es calidad lo que la comunidad científica internacional considera que lo es y el evaluador individual no puede saltarse ese criterio. El nuevo sistema de acreditaciones nos va a ayudar en ese sentido, pero no es suficiente, necesitamos mayor desarrollo normativo en torno al tema, incluyendo códigos éticos y/o deontológicos.

En las universidades de prestigio, las valoraciones de las aportaciones que se han hecho a la sociología mundial se determinan desde el punto de vista democrático de cómo se valoran esas aportaciones en la comunidad internacional de la sociología. Un candidato o una candidata que hayan publicado en Harvard y otros ámbitos del máximo prestigio siempre va a estar más valorada que un catedrático que sea muy conocido en la prensa de su país o en la estructura feudal de sus universidades, pero que nunca haya hecho ninguna contribución que haya merecido publicarse en ese tipo de contextos internacionales. Sin embargo, aquí todavía por cierto tiempo habrá quienes sigan valorando a los investigadores e investigadoras según su fama en España. Como decía recientemente un profesor de economía con mucho reconocimiento en la comunidad científica internacional: si la valía de un autor o autora es su fama en nuestro país o quienes tienen más impacto en los medios, los mejores son Leo Messi y Belén Esteban.

“Independizarse” de la comunidad científica internacional y hacer nuestra valoración “personal” cuando tenemos el poder de imponerla en un tribunal o en otras comisiones evaluadoras es un acto de poder inaceptable internacionalmente, y no un acto científico ni ético. Por eso, quienes sacan buenas notas de máster y doctorado en esas universidades, quienes reciben los contratos y las promociones, son también quienes fomentan la productividad científica de sus departamentos y los valores antisexistas y antirracistas. Por el contrario, quienes realizan esos actos de poder en nuestras universidades condenan a sus departamentos y a sus seguidores y seguidoras a su misma miseria científica y ética, y por tanto, a un nulo reconocimiento en la comunidad científica internacional.

Realidades empíricas como su seriedad en los valores antisexistas rompen la imagen deformada de las mejores universidades que les conviene extender a los bunkers que se atrincheran en nuestras ruinas feudales. Difunden la idea de que las buenas están dominadas por un conjunto de neoliberales y positivistas de derechas y, gracias a que España es diferente, los catedráticos famosos de nuestras universidades son progresistas y hacen contribuciones tan interesantes que lógicamente son rechazadas por el sistema que domina la comunidad científica internacional. Sin embargo, esa imagen sólo dura lo que se tarda en entrar en cualquier base de datos internacional y ver que el autor más citado en ellas es Chomsky, que no es precisamente neoliberal ni positivista, sino anarquista.

Como profesionales de la sociología sabemos de sobra que el sistema meritocrático no es ninguna utopía socialmente igualitaria; en las mejores universidades ese sistema es continuamente transformado por unos movimientos y unos valores que avanzan en la superación de discriminaciones sexistas y racistas. Pero también como sociólogas y sociólogos sabemos que las universidades que no tienen ese sistema meritocrático están todavía mucho más lejos de la utopía y allí la “calidad” la deciden quienes tienen el poder, lo cual asegura que dominen la mediocridad científica y el sexismo. En las universidades donde quien tiene el poder de hacerlo decide qué es calidad según su propio criterio es imposible evitar los continuos acosos laborales, intelectuales y sexuales.

La victoria de la libertad sobre las complicidades y silencios ante la violencia de género

La causa de la violencia de género en nuestras facultades no está en el feudalismo universitario, sino que por desgracia tiene bases más profundas y persistentes. Pero sí que ese feudalismo ha sido la causa de que en las universidades españolas esa violencia haya sido más intensa que en otros países democráticos y que la ley del silencio sobre el tema haya perdurado más aquí que en las universidades norteamericanas o en las marroquíes. La total arbitrariedad en la decisión de los tribunales hacía que muchas de las personas que no se sometían en todos los aspectos fueran excluidas, tanto si rechazaban ellas los acosos como si se solidarizaban con quienes los rechazaban.

Los acosadores han sido siempre una minoría pero, al ser muy reincidentes, la frecuencia de acosos ha sido muy alta. Si han podido campar a sus anchas ha sido por las numerosas complicidades que han logrado y porque la mayoría de los catedráticos de nuestras universidades ha callado ante los acosos repetidos durante décadas y ante la persecución que se ha hecho contra quienes denunciaban o investigaban esa situación.

Las complicidades han sido muy amplias. Las víctimas han sido culpabilizadas como “provocadoras” por quienes debían o esperaban favores de sus agresores. El ataque, la persecución y los insultos de los lobbies de acosadores contra el grupo que generó la ruptura del silencio sobre este tema recibieron la eficaz colaboración activa de los profesores y profesoras que tenían envidias profesionales y/o personales. Y también recibieron la muy generalizada colaboración pasiva de quienes callaron y miraron para otro lado.

El principal apoyo de quienes se atrevieron a romper el silencio vino a nivel internacional, mientras algunos catedráticos y catedráticas de aquí se colocaron decididamente del lado de los acosadores. Este hecho ya es conocido en algunos medios internacionales como “la página más triste de la historia de la universidad española”; otras páginas tristes han sido escritas bajo presión externa (por ejemplo, de diferentes dictaduras políticas), mientras que ésta ha sido escrita autónomamente por el propio personal universitario. Suerte del apoyo decisivo que llegaba de universidades como Harvard o de instancias como el Lobby europeo de mujeres. Sarah Rankin, Director Office of Sexual Assault Prevention and Response Harvard University escribió a una mujer de la ASE: *Los esfuerzos de CREA ... rompiendo el silencio sobre la violencia de género en la universidad es inspiradora. Las futuras generaciones de estudiantes y profesorado tendrán indudablemente una experiencia muy diferente en las aulas gracias a ese trabajo.* Eso es sólo una muestra del

inicio de la revolución que está ya transformando las universidades españolas y en cuyo proceso seguirá teniendo la ASE un papel destacado.

Es significativo analizar quién ha sido la persona (Rosa Valls) que ha dirigido (conjuntamente con Lidia Puigvert) esas investigaciones (Valls 2005, Puigvert 2008), cómo la han apoyado unánimemente el feminismo internacional y muchísimas feministas españolas, mientras alguna catedrática se ha unido a los acosadores en sus ataques contra ella y contra las jóvenes feministas que trabajan con ella. Rosa ya participó en las relevantes jornadas feministas de 1976, luego ha dedicado toda su vida profesional a fomentar los movimientos de mujeres, el último ha sido el reciente primer congreso internacional de mujeres gitanas que ha significado una transformación histórica. Ha sabido reconocer el trabajo que han hecho otras mujeres anteriores a su generación como Sara Berenguer, mucho más conocida a nivel internacional que en España. Ha puesto a las jóvenes en relación directa con las autoras más importantes del mundo como Butler, en lugar de pedir o tratar de imponer que la citen a ella.

La revolución iniciada por SAFO, el grupo de mujeres de CREA, ha logrado muy importantes objetivos en un plazo de tiempo muy corto. Aunque ya se iba preparando desde 1995, no es sino en enero del 2004 que rompen abierta y masivamente el silencio. En sólo seis años se ha logrado que casi todas las universidades españolas tengan planes y responsables de igualdad. Muchos de estos planes ya están incluyendo mecanismos preventivos de la violencia de género. Mientras tanto, la universidad que más persiguió a las valientes feministas que iniciaron ese proceso se ve ahora en la prensa (El País 5/6/2009, Agencia EFE 18/4/2010): *El expediente abierto por la Inspección de Trabajo, que podría derivar en una sanción, pretende determinar si la Universidad cuenta con los mecanismos necesarios para prevenir casos de acoso sexual o si, por el contrario, su modelo organizativo favorece las conductas abusivas contra trabajadores y estudiantes.*

La disculpa frecuente de quienes miraban para otro lado era: “¡pues que vayan al juzgado a presentar denuncia!”. De esa forma, se culpabilizaba a las víctimas para poder mantener la complicidad pasiva con los acosos defendiendo que no era tarea de los equipos rectorales, ni de los decanales, ni del profesorado el meterse en este tema. El expediente abierto por la Inspección de Trabajo ha ido por delante de lo que decía ese profesorado (¡en algunos casos, sociólogos y sociólogas!): hay instituciones que previenen el acoso y otras que lo favorecen. Cuando se decía a ese profesorado que en Harvard con la hoja de matrícula se entrega la información sobre lo que es acoso y lo que se puede hacer para evitarlo, respondían, desde el contextualismo que justifica lo injustificable; “aquello es otro mundo y otra universidad”.

Se ignoraba así cómo las leyes y la justicia no siempre hacen justicia y que frecuentemente se ha protegido a los acosadores y condenado a quienes trataban de frenarles alegando que quebrantaban la honra de aquellos. También se omitía así toda crítica a una vergonzosa ley que dificulta mucho la libertad de expresión en éste y otros temas y que fue aprobada en 1995, en unos tiempos en que se hablaba mucho de quién era la X del GAL⁴. Como en tantos otros hechos históricos similares, hay personas que se mantuvieron en silencio y reconocen ahora su error apoyando a quienes lo rompieron, pero hay otras que justifican su pasado volviendo a atacar al Grupo Safo diciendo que la causa de no haberlas apoyado es porque no lo hicieron

⁴ Los GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación) fueron grupos paramilitares, organizados y financiados por responsables del Ministerio del Interior de España, que actuaron en 1983-1987, y a los que se responsabiliza de secuestros y más de una veintena de asesinatos. El señor “X” es la manera como los medios de comunicación se referían a la persona que dirigía la organización. [N. RASE]

bien. Y como siempre que alguien pretende justificar lo injustificable, se recurría a aquellas frases relativistas que tanto gustaban a los nazis: “el mundo no se divide en buenos y malos”, “tampoco esas feministas son santas”, “las cosas no son blancas o negras”.

Las ley española contra la violencia de género obliga a incluir el tema en la formación del profesorado, cuestión que no hacen las universidades españolas, según ha demostrado la investigación I+D dirigida por Lidia Puigvert (2008). La ley contra la violencia machista de Catalunya del 2008 amplía esa obligación a la formación de todo tipo de profesionales de la educación. Una profesora, miembro de Safo, ha propuesto en la junta de una facultad del ámbito educativo que se apruebe poner los medios para la aplicación de esa ley. No ha logrado que llegue a pasarse a votación, pero si se ha ganado rechazos muy intensos por el sólo hecho de haberlo propuesto.

Las resistencias para abordar el tema son tan fuertes que incluso se están nombrando como responsables y miembros de algunas comisiones de igualdad a personas con larga tradición de acosos o de ponerse de parte de los acosadores y en contra de las víctimas. Sin embargo, eso ya son sólo restos del pasado, bunkers que se atrincheran para retrasar al máximo el cambio que ya ha comenzado. La existencia de esas comisiones de igualdad es una victoria enorme y sin vuelta atrás. Ya hay en ellas muchas mujeres (y hombres) comprometidas con la aplicación aquí de los procedimientos de prevención que se llevan en las mejores universidades del mundo.

Contexto histórico. “Quien se mueve no sale en la foto”

Para entender el sometimiento del profesorado universitario a ese feudalismo y su silencio ante la violencia de género en la universidad hay que situarse en el contexto histórico que permitió su consolidación durante los años ochenta impidiendo la ruptura con la herencia universitaria que nos había dejado el franquismo. Un importante político del muy poderoso primer gobierno de Felipe González dejó claro cómo funcionaban muchas cosas en la transición con la famosa frase: “quien se mueve no sale en la foto”. Y los que se movían eran los movimientos sociales que habían luchado contra la dictadura y querían seguir profundizando en la democracia que ya se estaba consiguiendo.

En la política, si alguien difería en algo de los que mandaban en su partido o su gobierno, quedaba fuera de los cargos y de las listas electorales. En la educación, con frecuencia quien había dejado la tiza para convertirse en asesor tenía que volver al aula si se negaba a convertirse en predicador de la reforma Logse o a considerar Dios (así le llamaban algunos) al catedrático que la había orientado hacia la concepción de aprendizaje significativo de Ausubel; su opinión se imponía aunque esa concepción ya era entonces rechazada por la comunidad científica internacional, entre otras cosas por ser racista al legitimar la segregación de las y los diferentes en aulas y grupos de niveles bajos. En la universidad, era frecuente que si alguien no citaba al catedrático que mandaba en su área o denunciaba la violencia de género en la universidad sufriera un verdadero machaque en los tribunales y otro tipo de evaluaciones.

El movimiento universitario de penenes⁵ (precarios) era muy fuerte y de gran repercusión social. A Maravall le resultó fácil domesticarlo y deshacerlo. Meses después de acceder el ministerio, aprobaba la LRU que convertía a la mayoría de penenes en titulares (previa idoneidad); de esa forma muchas de las personas que habían luchado contra el funcionariado recibían una plaza de funcionario. Incluso el sistema fomentaba la expectativa de que, si se portaban bien, se sometían a los catedráticos y esperaban su turno, quizá un día accedieran a una cátedra. Pero, si se movían, no saldrían en la foto. La unión de la democracia formal con el control arbitrario y total de los catedráticos sobre las promociones y estabilizaciones ha sido una combinación explosiva.

Los cambios fueron rapidísimos y generaron el que se llamó desencanto y la conocida canción de Lluís Llach: “no es eso, compañeros, no es eso por lo que murieron tantas flores, por lo que sufrieron tantos anhelos, quizá hay que ser valientes otra vez y decir: no es eso”. Muchas y muchos dijeron no... y quedaron en los márgenes. Bastantes dijeron sí y pasaron a ser concejales o catedráticos. Hubo personas que se acostaron anarquistas o falangistas y se despertaron ambas en el mismo partido... de aspirantes a concejales o ministros. Hubo personas que trabajaban por perspectivas serias y progresistas como la de Freire o Freinet y las relegaron para sustituirlas por el aprendizaje significativo, Ausubel y la LOGSE. Hubo personas que habían participado en movimientos dirigidos a transformar la educación y se convirtieron en althusserianas.

Concretando en el ámbito de la sociología de la educación, el reproducciónismo de Althusser y sus seguidores jugó un papel fundamental en la destrucción de los movimientos sociales. El propio modelo afirmaba la imposibilidad de lograr ninguna transformación social desde la educación y tachaba a quienes trabajaban por ello en los barrios y pueblos de ilusos. Incluso a todo un Henry Levin, siendo director del centro de investigación educativa de Stanford, se le llamó despectivamente misionero en el Congreso Repensar la Educación (La Coruña, 1993) por explicar su movimiento de las escuelas aceleradas que estaban superando desigualdades.

Estar a favor de los movimientos sociales significaba entregar muchas horas de trabajo a potenciarlos sin recibir prebendas por ello y encima esa actitud hacía muy difícil acceder como docente de sociología de la educación a la universidad española. La alternativa era dedicarse a destruirlos desde una tarima y un despacho a cambio de una plaza de funcionario de por vida. Se perdían por el camino la posibilidad de hacer una producción intelectual valiosa, la contribución a una mejora de la educación y la libertad para llevar una vida profesional y personal interesante.

Muchas jóvenes sociólogas y sociólogos de hoy no pueden entender (o quizá no pueden aceptar) cómo en nuestra sociología de la educación tuvo tanto peso el modelo de la reproducción creado por un Althusser que reconoció⁶ que escribía de lo que no había leído y que estranguló a su mujer. Y no sólo no pueden entender sino que tampoco se ven capaces de aceptar que se enseñara ese modelo en nuestras universidades ocultando al alumnado que había sido creado por alguien con semejantes carencias científicas y ese nivel de agresividad sexista. Además aquí la mezcla con nuestro feudalismo universitario, generó un althusserismo

⁵⁵ La palabra “penene” deriva de las siglas P.N.N., que se aplicaron durante años a los “profesores no numerarios”. Los “profesores numerarios” eran los y las docentes, funcionarios del Estado; los no numerarios eran contratados y contratadas, generalmente más jóvenes, que impulsaron un movimiento democratizador en la universidad española (N. RASE).

⁶ Ver Louis Althusser, *L'avenir dure longtemps*. Paris: Éditions Stock, 1992

especialmente mediocre que no fue reconocido en ningún momento ni siquiera por los autores althusserianos de otros países que tenían proyección internacional.

Tanto en sociología como en otras áreas de conocimiento es difícil explicar cómo miembros del movimiento antifranquista, jóvenes rebeldes, se convirtieron en personas tan sumisas hasta el punto de callar durante décadas ante esa mediocridad intelectual y ante lo que les estaba pasando a muchas compañeras. Y también es difícil de explicar por qué algunos no se limitaban a someterse externamente, sino que interiorizaban esa sumisión hasta el punto de considerar a esos mediocres grandes lumbreras intelectuales.

La verdad es que algunos no eran ya tan rebeldes y se habían socializado en ese modelo en la propia clandestinidad. A finales de los sesenta, la inmensa mayoría de quienes estábamos en el movimiento antifranquista nos oponíamos a todo tipo de dictadura. Nos horrorizaba que algunos compañeros y compañeras siguieran a líderes que alababan a personajes como Ceausescu, a quien Chomsky ha calificado como “el más terrible de los dictadores del Este”. Muchas y muchos luchaban por democracias estándar occidentales; otras y otros queríamos además democracia directa como la que se ejerció posteriormente en el presupuesto participativo de Porto Alegre o en la Citizens’ Assembly de British Columbia⁷.

Una de las principales victorias de los exfranquistas ha sido lograr que mucha gente de hoy crea que el movimiento antifranquista estaba dirigido por los líderes que proponían otras dictaduras como la de Stalin. Yendo fábrica por fábrica, barrio por barrio, se puede todavía hoy comprobar que la inmensa mayoría de las y los principales dirigentes y participantes en los movimientos más relevantes (el movimiento obrero de Vitoria en marzo de 1976, el movimiento ciudadano contra el proceso de Burgos en diciembre de 1970 o el movimiento de enseñanza en febrero de 1976) éramos totalmente contrarios a esos líderes. En la realidad, había un gran pluralismo: personas cristianas de base, nacionalistas, libertarias, liberales, demócrata-cristianas, de otras perspectivas y también algunas que seguían a ese tipo de líderes.

La mayoría de dirigentes de los principales movimientos nos oponíamos radicalmente a todas las dictaduras, incluyendo la que habían impuesto en la URSS los bolcheviques de Lenin y el ejército rojo de Trotsky, y luego había empeorado todavía más Stalin. A bastantes nos gustaban y dábamos muchas vueltas a las reflexiones y trabajos de la escuela de Frankfurt, incluyendo quienes llegaron a llamar fascismo rojo al estalinismo. En todo caso, nos preocupaba enormemente el nivel tan intenso de sumisión ideológica, intelectual y personal de estos militantes a sus jefes. Nos parecía normal que se desanimaran los miembros de la Escuela de Frankfurt al ver con qué entusiasmo gran parte de los alemanes admiraban y se sometían a Hitler y lo mismo hacían muchos soviéticos con Stalin.

Por suerte, las y los jóvenes no saben quiénes eran personajes como Intxausti y Lobato. Los militantes de sus respectivos partidos maoístas no sólo se sometían a ellos, sino que les consideraban grandes intelectuales e incluso le llegaron a llamar a uno de ellos “la encarnación del marxismo leninismo”. Hoy ya se sabe que el nivel intelectual que les atribuían era un engaño que se descubrió en cuanto dejaron de ser secretarios generales de sus partidos. ¿Problema

⁷ Con origen en la Atenas de Pericles, la democracia directa han jugado un papel importante en revoluciones democráticas tanto en países capitalistas (Francia, 1968, Portugal, 1974) como contra las dictaduras comunistas (Kronstadt, 1921; Hungría, 1956) y también han servido como profundización de la democracia en países ya democráticos (Porto Alegre, British Columbia).

solucionado? Quizá no, quizá algunos sólo sustituyeron la admiración (y sumisión) hacia ellos (Intxausti, Lobato, Carrillo...) por el “gran” catedrático de su área o el “gran” intelectual de la Logse. Quizá algunos sustituyeron también su admiración hacia sus autores guía por Althusser. Quizá algunos fueron militantes de base oprimidos por un dirigente que usaba la referencia a Stalin o Trosky para legitimar esa sumisión y, cuando se vieron en una titularidad y en una posible cátedra, usaron Althusser para ser ahora ellos los opresores. Esa personalidad capaz de someter y ser sometido, pero no de una relación igualitaria, ha sido muy estudiada por diferentes autores.

Por otro lado, en esas organizaciones tampoco se denunció (salvo excepciones) el acoso sexual de algunos dirigentes hacia algunas militantes. La mayoría de los otros militantes “rebeldes” de esos partidos guardaban ante a esa situación el mismo silencio que han mantenido luego en las universidades. Difícil de explicar; Reich (por cierto, amigo de Neill) lo intentó al principio pero terminó de una forma que algunos consideraron que se había vuelto loco. Difícil, pero importante de analizar para llegar a comprender el sometimiento y la admiración que generaron Hitler, Stalin y tantos otros. Y también para analizar el sometimiento y la admiración que han generado los señores que han mantenido en la mediocridad intelectual y en el silencio ante la violencia de género a nuestras universidades durante varias décadas de democracia.

El fin de la mediocridad intelectual

Cuando en 1991 tuve la suerte de que Merton me invitara a su casa a conversar sobre temas como la interpretación que Habermas hace de Parsons, comprobé que no conocía a ningún sociólogo español, excepto a Linz a quien aquí consideramos politólogo. A los catedráticos que han dominado los tribunales de sociología, pedagogía, psicología de la educación, etc. no les conoce nadie más allá de los pirineos. Lo malo es que el sistema feudal ha obligado a personas muy brillantes a mantenerse por debajo de esos catedráticos, a citarles, a usarles como referencia de sus trabajos, con lo cual esas personas potencialmente brillantes no han podido hacer producciones que sean internacionalmente valoradas. A un sociólogo de primer nivel internacional le pareció horrible un texto de uno de los papas de aquí, no entendía como alguien así podía ser catedrático; ¿qué valoración podía tener ese gran representante de la sociología internacional de quienes aquí citaban a ese catedrático?

Si cuando en 1986 entré a dar clases de sociología de la educación me hubiera sometido a la mediocridad de este sistema, nunca ni yo mismo ni las personas que se formaron conmigo hubieran creado ningún conocimiento suficientemente válido para ser reconocido internacionalmente. Sólo un ejemplo, uno de los textos obligatorios era aquel cuyo título se tradujo en España por “la escuela no es responsable de las desigualdades sociales y tampoco las cambia”. Desde 1973, existía un monográfico de la Harvard Educational Review, donde autores afroamericanos (Edmons 1973) y otros (como Levin) demostraban los elementales errores estadísticos de ese texto y también dejaban claro que su momentáneo éxito se debía sólo a su eficaz contribución a la destrucción de los avances de las reformas progresistas de la educación de los años sesenta. Pero en España, se obviaba ese monográfico y se tomaba como dogma el texto del que incluso su propio autor ya había reconocido sus errores.

Costó mucho que la sociología de la educación española se liberara del dogma reproductor. En las jornadas de Jaca (1997), una becaria de CREA presentaba una comunicación titulada: “La escuela sí es corresponsable de las desigualdades sociales y sí contribuye a cambiarlas”. Tal como esperábamos, un catedrático hizo una crítica fuerte (con educación y buen rollo). Esa becaria argumentó muy bien su postura haciendo pública y visible la ruptura de ese dogma, abriendo así el debate a las diferentes corrientes de la sociología de la educación internacional. Cualquiera puede comprobar la disminución del peso del reproductorismo en la sociología de la educación española en esa época y el simultáneo incremento de su presencia internacional. Esas jornadas fueron también muy especiales por la incorporación de personas como Eduardo Terrén.

A veces se ha justificado ese periodo de mediocre dogmatismo como lógico en los inicios de una disciplina. De esa forma, se considera que la sociología de la educación nace en España cuando se comienza a explicar en las universidades a partir del nombramiento del primer catedrático. Es fácil comprobar el error de esa interpretación, por ejemplo, porque anteriormente a Lerena ya había producción de sociología de la educación en España y mucho más diversa y creativa que cuando pasó a dominarla la academia española.

Durante todos los años setenta hubo asignaturas con nombres diversos, entre ellos el de sociología de la educación, con materiales y enfoques mucho más internacionales y ricos que el de la reproducción: “Educación y sociología” de Durkheim, “La alternativa pedagógica” de Gramsci, “La pedagogía del oprimido” de Freire. Quienes leían y debatían esas obras eran muy frecuentemente personas que trabajaban por potenciar los movimientos progresistas, en lugar de dedicarse a progresar en la jerarquía académica a base de descalificarlos. Lo que vino después, en los años ochenta, no fue la primera fase inevitablemente mediocre que hizo posible una mejora posterior. Por el contrario, fue un gran paso atrás tanto científico e intelectual como ético y humano. Un retroceso que no hubiera sido posible sin esa estructura de nuestras universidades que la LRU de 1983 consolidó, en lugar de desmontarla.

Es una pena que no haya ni una tesis ni una investigación sobre la conexión de las sociologías de la educación con los movimientos antifranquistas durante los años setenta para recoger realidades que vivimos muchas personas y desgraciadamente ya hay algunas que no pueden contar. La mayoría de quienes en Bilbao éramos delegados estudiantiles durante el proceso de debate y aprobación de la Ley de 1970 defendíamos con claridad el papel relevante de los movimientos sociales educativos (de estudiantes, profesorado, familiares, ...) para conseguir una educación que no sólo diera más igualdad de oportunidades sino también de resultados a los sectores más desfavorecidos. Los textos que priorizábamos eran los que apoyaban y reforzaban ese papel, en nuestro caso (en la Universidad Comercial de Deusto), Marx, Freire, diversos autores de la ILE, Gramsci, Marcuse,...

Entre 1972 y 1978, en los movimientos educativos de Barcelona (incluyendo la mayor huelga de enseñanza de España, en febrero de 1976) se continuaban el mismo tipo de lecturas y debates, añadiendo los escritos más marxistas de Freinet, los de educación de la primera y segunda internacionales, las aportaciones de los autores afroamericanos, la obra de Ferrer y Guardia, ... Todas esas lecturas y debates confluían en el refuerzo del papel de los movimientos educativos, especialmente los que incluían la acción conjunta del profesorado, familias, estudiantes, asociaciones de vecinos, etc. La única asignatura que yo cursé con el nombre de sociología de la educación fue en 1974 y los debates se centraron en ese tipo de cuestiones. Pero en otras muchas asignaturas de magisterio (con profesorado como Marta Mata) también se

debatieron ese tipo de textos (por ejemplo, los escritos más marxistas de Freinet en la asignatura de Josep Pallach en 1973).

A partir de finales de los setenta, la prioridad de las instituciones respecto de los movimientos sociales pasa a ser domesticarlos y, cuando no pueden hacerlo, destruirlos. Muchos ayuntamientos democráticos que no pueden domesticar las asociaciones de vecinos pasan a intentar quitarles fuerza, incluyendo el fichar a algunos de sus líderes para dar legitimidad a esa actuación. Las instituciones que priorizaban el control potenciaban la sustitución de las teorías favorecedoras de esos movimientos y sus transformaciones por cualquier perspectiva que proclamara la inutilidad de los movimientos sociales o que negara su carácter transformador y que pudiera ser presentada como si no fuera conservadora. Es en ese contexto histórico donde en la academia el enfoque althusseriano adquiere la hegemonía de la sociología de la educación académica dedicándose a decir al profesorado que nada puede hacerse desde la educación para superar desigualdades sociales y que sus movimientos educativos no sirven de nada. Las publicaciones, los textos y los programas de los ochenta y primeros noventa demuestran que el reproducionismo siguió siendo la corriente dominante de la sociología de la educación durante esa época.

La lectura de las obras de quien fue nombrado primer catedrático de sociología de la educación en España (en cuya decisión tuvo un gran papel un famoso catedrático de la época franquista) deja claro, entre otras, las siguientes tres cuestiones. La primera es su ataque constante a los movimientos educativos progresistas y a sus autores, desde la ILE a Freinet⁸. La segunda es la base althusseriana de sus análisis. La tercera es que no supo entender las diferencias entre la obra de Marx y lo que Althusser había escrito sobre esa obra sin haberla leído. En esta tercera cuestión no fue diferente que otros althusserianos, pero su confusión tuvo una repercusión mayor por ser el autor de aquí más referenciado en la sociología de la educación española desde que se convirtió en su primer catedrático.

Ni él ni sus seguidores obtuvieron ni obtendrán nunca ninguna presencia en la sociología de la educación mundial. Los pocos que conocieron algunas de las producciones de esos seguidores (por ejemplo, como Basil Bernstein) las consideraron muy malas. Lógicamente, quienes les utilizaron como las referencias de sus propias aportaciones no podrían obtener tampoco ninguna presencia internacional. Para lograr hacer algo sociológica y socialmente valioso había que romper las cadenas y eso no comenzó a lograrse significativamente hasta la constitución de la asociación de sociología de la educación. Desde entonces, el ritmo del avance del grado de relevancia internacional de aportaciones de las sociologías de la educación españolas coincide con el ritmo del avance de la ruptura con esas referencias.

La constitución de la ASE es un hecho histórico, al avanzarse con su dinámica crecientemente igualitaria a la transformación del conjunto de la sociología española. Hay tantas personas que han colaborado activamente en este proceso que es mejor no tratar de nombrarlas para no caer en algún olvido. En la actualidad, las aportaciones de un número cada vez mayor de miembros de la ASE sí que cruzan los pirineos y son cada vez más respetadas y valoradas por la comunidad científica internacional. En la actualidad, la sociología de la educación española sí que

⁸ Ver (por ejemplo, la página 20) de Lerena, *Escuela, ideología y clases sociales* (Madrid, Ariel, 1980), con presentación de Salustiano del Campo, publicado originalmente en 1976.

hace importantes aportaciones a quienes están trabajando día a día por mejorar la educación. En la actualidad, en la ASE hay nivel intelectual, científico, ético y también hay solidaridad y amistad.

Los dos presidentes y las dos secretarías⁹ que ha habido hasta ahora han tratado de potenciar la relación de la ASE con los movimientos de base de la educación. Han logrado muy poco para lo que hay que conseguir, para lo que piden autores de importancia internacional como Apple. Pero ese poco es muchísimo más que antes de la existencia de la ASE y ese pequeño recorrido inicial era el más difícil de hacer, especialmente en un contexto feudal del conjunto de la universidad española y de la propia sociología. Ahora hay un contexto muchísimo más favorable porque la caída del feudalismo nos abre las puertas a una sociología mundial que, como vemos en el siguiente apartado, es muy favorable a esa relación con los movimientos sociales.

Las utopías reales de Erik Olin Wright y la sociología pública de Burawoy, actuales presidentes de la ASA y la ISA

No es extraño que sea la ASA la que haya escogido como presidente a una persona buena, progresista y de gran nivel sociológico. En plena segunda guerra de Irak ya dije que la ASA era mucho más profesional, progresista y humana que la FES y así lo expuse en una mesa redonda plenaria del congreso de la FES del 2004 en Alicante. Allí remarqué que la ASA se había pronunciado democráticamente en contra de esa cruel, absurda e inhumana guerra, a pesar que los dos partidos de gobierno de su país estaban a favor de la misma. Y resalté que la FES, a pesar que aquí los dos partidos de gobierno estaban divididos en ese tema, no hizo ese tipo de pronunciamiento y, sin embargo, varios conocidos señores de nuestra sociología se pronunciaron a favor de la guerra y en contra de quienes nos oponíamos a ella.

Quienes hacen una mala sociología saben que no lograrán nunca nada en la comunidad científica internacional y que sólo pueden mantener su visibilidad, sus conferencias y sus ingresos extras aquí a costa de decir y escribir en cada momento lo que convenga a quienes tienen poder para darles ese inmerecido protagonismo. Menos mal que tenemos sociólogos solidarios que participaron en ese proceso de la ASA.

La propuesta de Erik Olin Wright (y el tema del congreso de ASA del 2012) es las utopías reales (2008), hacerlas visibles para marcar caminos de transformación a otras realidades sociales y al conjunto de la sociedad. Un reproduccionista como Passeron usó la metáfora del mapa que me parece buena para describir nuestra tarea, ya que un mapa no te dice dónde tienes que ir, pero sí la ruta que has de tomar o no tomar según donde quieras ir. De hecho esa idea que explicó y publicó en Granada es el escrito de este autor más interesante desde el punto de vista de la sociología mundial actual. Sin embargo, no he conseguido ver en la obra de Passeron ni de ningún reproduccionista los caminos del mapa que llevan a lo que la mayoría de las personas y

⁹ Esperemos que pronto haya presidentas y secretarías.

sociedades queremos: mejorar la educación y la propia sociedad. Allí sólo aparece un camino: el que lleva a la reproducción de las desigualdades y, en efecto, la sociología reproductorista sólo ha servido de guía a quienes se dedicaban a reproducir esas desigualdades como maestros de escuela primaria o como catedráticos de sociología que formaban a esos futuros maestros. La sociología de calidad de Erik sí marca los caminos transformadores, tiene una creciente relevancia internacional y mejora la vida de muchas personas y colectivos. La sociología reproductorista sólo ha mejorado las posiciones de poder y las remuneraciones de quienes vivían de ella a costa del fracaso escolar y la exclusión social de niñas y niños.

La mayoría de actuales sociólogos y sociólogas españolas no tienen como objetivo agradar a unos señores que además ya no pueden seleccionarlas o excluirlas con su dedo, porque ya se lo ha quitado la revolución meritocrática. Cuanto antes se incorporen a las dinámicas internacionales, mejor será no sólo para las niñas y niños de este país, sino también para el conjunto de la sociedad, para la propia sociología y para sus profesionales como seres humanos, para su amistad y solidaridad. Para ello hay que señalar, analizar y dar a conocer a nivel nacional e internacional las mejores utopías reales que hay aquí. Michael Apple dice continuamente a su alumnado que se conviertan en secretarios de las mejores escuelas, que apunten y escriban lo que éstas hacen. Así pueden darlas a conocer al resto y marcar en el mapa los caminos que tienen que recorrer para realizar el mismo tipo de mejoras.

El libro de Apple de escuelas democráticas (Apple and Bane 2007) es un ejemplo a seguir del tipo de trabajos que hay que hacer y en los que hay que formar a las y los estudiantes. Pero no hace falta hacer eso ni así. A quien le interese más lo macro puede analizar sociológicamente las políticas educativas que reproducen las desigualdades y las que las superan, o las que crean nuevas formas de ciudadanía o democracia (Elster 1998). A quienes les guste más lo micro, tienen un campo casi infinito de investigación de creciente importancia internacional en el análisis de los actos comunicativos (Austin 1962, Searle & Soler 2009) que se producen en el aula o en las relaciones entre escuela y familia.

El pasado verano Burawoy ha ganado democráticamente las elecciones a la presidencia de la ISA frente a la candidatura de continuidad. Su propuesta de sociología pública (2005) está siendo debatida en todo el mundo, menos en algunos países como España. Hay que airear los despachos y pasillos de las universidades españolas haciendo sociología con el público y para el público.

No se trata de hacer todos y todas lo mismo; en las Vilanovas hay pluralismo y diversidad. Hay diferentes enfoques teóricos y metodológicos, que se enriquecen con el debate entre ellos. Pero sí que es importante que todos o al menos la mayoría sean de calidad tanto científica como humana. Que nadie se suba a ningún pedestal. Merton tenía un enfoque muy diferente a Erik y, sin embargo, me servía el café en su casa a pesar de su edad y su enfermedad. Quien necesita una tarima no sólo es mediocre intelectualmente, sino también humanamente. Durante años habrá todavía en la sociología española quienes sigan teniendo actitudes autoritarias y les dé rabia el ambiente igualitario que ahora ha llegado, pero la mayoría puede lograr que las sociologías de la educación españolas sean conocidas por lo contrario tanto internacionalmente como en nuestra propia sociedad y entre nuestro alumnado.

Por un código ético o deontológico de la ASE

La ASE y la sociología de la educación de aquí ya han iniciado el cambio para siempre. No hay miedo a la vuelta atrás, por suerte ya nunca volverán los tiempos de las dos décadas anteriores a las jornadas de Jaca. Sin embargo, conviene recordar lo que vino después del “Glandola, Vila Morena”. Pueden llegar otro tipo de miserias tanto intelectuales como humanas. Esto es una revolución meritocrática, burguesa, no es ninguna utopía real igualitaria.

Los mejores colectivos profesionales y las mejores instituciones se dotan de códigos éticos y/o deontológicos de comportamiento. Sería muy positivo que se consolidara la mejora de las relaciones y producciones debatiendo unas mínimas normas. Se pueden tomar como referencia inicial las mismas de la ASA o las que se decidan, pero no hay por qué quedarse ahí. Todo lo que sea limitar los abusos de poder de quienes tenemos unas superiores posiciones académicas debe tener aquí una intensidad que no necesitan en USA, debido a nuestro pasado y a las actitudes que han predominado hasta hace poco.

El debate y la elaboración de esas normas no debiera ser sólo del profesorado universitario, no se trata de establecer un gremio profesional de la baja edad media ni un colegio profesional de la época franquista. El debate y la elaboración deben abrirse al público, al alumnado, a todo tipo de profesionales de la educación, a las asociaciones de familiares, a las asociaciones culturales, a los colectivos feministas. Incluso se podrían dedicar a ello unas jornadas, pidiendo colaboración a compañeros y compañeras de sociología jurídica. Quien tiene algo que aportar no necesita tarima y en la ASE hay muchas personas silenciosas o silenciadas que tienen mucho que aportar científica y humanamente.

Además de normas, pueden incluirse intenciones, sentimientos, cosas de las que crean sentido; hay también grandes aportaciones sociológicas en estos campos (Elster 2002). Entre ellas, puede haber ideas de colaboraciones a seguir ofreciendo a nuestros jóvenes jubilados y jubiladas, los apoyos que vamos a dar a quienes una enfermedad les dificulte el desarrollo de su actividad profesional, el compromiso de hacer multicultural nuestra asociación, la ayuda mutua en todos los aspectos de nuestra vida profesional, la declaración pública en contra de quien desde un tribunal insulte a un compañero o compañera, etc.

Dice Chomsky que “el deber de todo intelectual y de toda persona decente es buscar y decir la verdad”. Cada una de las palabras de este artículo es fruto de esa búsqueda y de esa decencia, pero indudablemente, como ya demostró Popper, toda verdad puede ser falsada con nuevos argumentos. Por eso el diálogo es la clave para comprender y mejorar. Si alguien cree que las aportaciones de las sociologías de la educación españolas que han obtenido reconocimiento de la comunidad científica internacional han sido las de orientación althusseriana, si alguien piensa que es el reproduccionismo el que ha orientado a las escuelas que han logrado mejorar los resultados disminuyendo el fracaso escolar y la exclusión, etc. sería muy bueno para todas y todos nosotros que aportara sus argumentos.

En todo caso aquí está sólo el trozo de verdad que he logrado conocer y necesita complementarse con otros trozos conocidos por otras personas. Este artículo pretende ser sólo el inicio de un debate, en un momento en que ya puede hacerse sin tanto miedo a que haya represalias en los tribunales. Hay muchas personas en las sociologías de la educación españolas (con diferentes posturas en el pasado) que tienen mucho que aportar a ese salto científico y ético

que ya estamos comenzando a dar. Espero y deseo que quienes conocen otros aspectos que también puedan facilitar la mejora de nuestras sociologías de la educación, escriban otros artículos promoviendo el diálogo, la sociología pública, sobre un tema tan clave. Las niñas y niños se merecen esa mejora y también lo merecemos nosotras y nosotros.

Referencias

- Apple, M. W. and Beane, J.A. (eds) (2007) *Democratic schools: lessons in powerful education*, Portsmouth, NH: Heinemann.
- Austin, J.L. (1962) *How to do things with words*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Burawoy, M. (2005) 'American Sociological Association Presidential Address: For public sociology', *British Journal of Sociology*, 56 (2): 259-294.
- Edmons, R. et al. 1973. Perspectives on Inequality: A Reassessment of the Effect of Family and Schooling in America. *Harvard Educational Review*. Vol. 43, nº1, febrero 76-91. Cambridge: Harvard University.
- Elster, J. (1998) *Deliberative Democracy* (Cambridge Studies in the Theory of Democracy), Cambridge: Cambridge University Press.
- Elster, J. (2002) *Alquimias de la mente. Racionalidad y emociones*. Barcelona: Roure.
- Puigvert, L. (Investigadora principal) (2008). *Incidencia de la Ley Integral contra la Violencia de Género en la formación inicial del profesorado*. Instituto de la Mujer. Plan Nacional I+D (2007-2010).
- Searle, J. and Soler, M. (2009) *Lenguaje y Ciencias Sociales*, Barcelona: Hipatia.
- Valls, R. (Investigadora principal) (2005). *Violencia de género en las universidades españolas*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Plan Nacional I+D (2005-2008).
- Wright, E. (2008) 'The Socialist Compass' in E. Wright (ed) (2008) *Envisioning Real Utopias*. Online. Available at <<http://www.ssc.wisc.edu/~wright/ERU.htm>> (accessed 6 April 2009).

Fecha de recepción: 19.12.2010. Fecha de publicación: 15.05.2011